

**SEMINARIO INTERNACIONAL
INCUBADORAS DE PEQUEÑAS EMPRESAS.
CIUDAD DE SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA
SEPTIEMBRE DE 2002**

**“INCUBADORAS DE EMPRESAS Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA
EN LA ARGENTINA”**

AUTOR: ESTEBAN CASSIN

ASOCIACIÓN DE INCUBADORAS DE EMPRESAS, PARQUES Y POLOS TECNOLÓGICOS DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA (AIPYPT)

ÍNDICE DE LA PRESENTACIÓN

1. INTRODUCCIÓN. PLANTEO DE LA CUESTIÓN
2. PANORAMA. ESE PAÍS LLAMADO ARGENTINA Y SUS EMPRESAS
3. ORIGEN. CUÁNTAS, DÓNDE, CÓMO
4. TIPOLOGIA. CRITERIOS Y REALIDADES
5. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA. MODALIDADES, EXPERIENCIAS Y NECESIDADES
6. CONCLUSIÓN
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. INTRODUCCIÓN. PLANTEO DE LA CUESTIÓN.

La Argentina es un país que se ha asomado tardíamente a los procesos inducidos de creación de firmas utilizando a las Incubadoras de Empresas (de ahora en más IE) como metodología y herramienta. Sin embargo, tal panorama, que ahondaremos más adelante, ha dado muestras de positivos cambios desde mediados, y en especial, desde fines de la década del '90, registrándose hoy la actuación de alrededor de 15 IE de diverso tipo y en diferente grado de consolidación, más una cantidad equivalente de proyectos próximos a concretarse, la mayoría de los cuales lo hace por sus propios medios, con escaso apoyo público y empresarial y con una cierta indiferencia por parte de las comunidades a las que supuestamente se dirigen.

Por todo lo cual, si bien aún es muy pronto realizar evaluaciones definitivas, sí se pueden verter aproximaciones con un cierto grado de certeza, algunas de las cuales deseo compartir con ustedes, en especial aquellas referidas a la participación comunitaria y sus modalidades, así como sus aspectos positivos y algunas llamativas ausencias.

La mayoría de estas incubadoras e incluso en etapa de implantación, se encuentran nucleadas en la Asociación de Incubadoras de Empresas, Parques y Polos Tecnológicos de la República Argentina (AIPyPT), a la que represento en esta oportunidad.

2. PANORAMA. ESE PAÍS LLAMADO ARGENTINA Y SUS EMPRESAS.

Decíamos en la Introducción que este movimiento es tardío, y lo es tanto en relación a la tradición argentina de formación de recursos humanos (científicos, académicos, estudiantes universitarios, empresarios, trabajadores calificados, profesionales), los cuantiosos recursos tanto materiales (plantas fabriles, aulas de grado y postgrado, laboratorios de investigación, entre otros) como inmateriales (en especial resultados de la investigación, conocimientos técnicos y científicos, cultura y tradición industrial) con que cuenta el país, como con respecto a sus vecinos de la región (principalmente Brasil, que como todos conocemos cuenta con un muy vigoroso movimiento que hoy alcanza el número de 190 IE, que han creado más de mil empresas y miles de puestos de trabajo). (ANPROTEC, 2001)

Esta aproximación no es sólo tardía, sino que también estimamos perjudicial, en la medida en que los efectos más negativos de la crisis de desindustrialización del país, sumada a, o producto de, las reformas estructurales pro-mercado ejecutadas en las últimas dos décadas (desregulación de los mercados y las finanzas, apertura al mercado internacional, privatización de empresas públicas, entre otras), han producido una fenomenal mortandad empresaria (en especial de PYMEs industriales) (Cassin, 1997), que no fue revertida por un proceso de semejante vigor de creación de empresas (una muy baja tasa de natalidad empresaria), en una sociedad que si bien tuvo rasgos de fuerte industrialización desde mediados de los '30, no se caracteriza por una elevada tasa de "empresarialidad" (cantidad de empresas por habitantesⁱ). (Kantis, 2002)

3. ORIGEN. CUÁNTAS, DÓNDE, CÓMO.

Las IE en la Argentina ostentan dos orígenes diversos, pero en la actualidad confluyentes. Por un lado, ciertas Universidades se sumaron al Programa CRE Columbus, que entre principios y mediados de los '90 organizó una serie de actividades de sensibilización y formación en la región y en Europa, tendientes a impulsar la cultura emprendedora en el ámbito universitario y a desencadenar, vía la implantación de incubadoras, un proceso de creación de empresas (universitarias). Por otro, el Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires (la más poblada e industrializada del país), puso en marcha a mediados de la década un Programa de financiamiento para la creación de incubadoras, ya sean de carácter productivo (en general impulsadas por municipalidades) o universitario (promovidas por universidades nacionales afincadas en territorio bonaerense).

Las primeras IE abrevaron en alguna de estas dos fuentes y resaltan de esa época dos incubadoras universitarias (las de las Universidades de Luján y La Plata) por haber utilizado ambas, ya que sus promotores y actuales gerentes se formaron en Columbus y obtuvieron los subsidios provinciales para montar la infraestructura necesaria. Luego sobrevinieron otras, que utilizaron alternativamente alguno de esos dos mecanismos.

La mayoría se encuentra en el área Metropolitana de Buenos Aires, luego siguen las ubicadas en las ciudades grandes del interior y luego hay una cierta cantidad de IE difundidas en ciudades de mediano tamaño del interior del país.

4. TIPOLOGÍA. CRITERIOS Y REALIDADES

Según mi perspectiva, las IE pueden catalogarse de varias maneras. Una de ellas parece en el cuadro siguiente, donde se proponen dos categorías fundamentales de distinción de las Incubadoras, según qué institución las promueven y según el tipo de empresa que se proponen crear. Muchas veces, la entidad promotora y el tipo de mecanismo de incubación aparecen como sinónimos, cuestión que habría que desentrañar con más detalle. Pero por ahora, vemos que las universidades tienen una participación mayoritaria, ya que además de las estrictamente universitarias, tienen participación decisiva en las de Córdoba, 9 de Julio y UBATEC.

Algunas incubadoras argentinas clasificadas según los promotores y el tipo de empresa que crean

	EMPRESAS			
PROMOTORES	Tecnológicas	Productivas	Mixtas	Innovadoras
Municipalidades		Olavarría, General Pico		
Universidades	UNSAM/PTC			Luján, La Plata, UTN
Asociativas	UBATEC		Córdoba	9 de Julio

Lo que también se observa en este cuadro es que las denominadas Asociativas no son las predominantes y, además, el nivel de asociatividad es muy bajo, ya que por lo general es la

Universidad solamente asociada a alguna otra entidad, ya sea el Municipio o en estos casos particulares, a la Cooperativa Eléctrica del lugar, las que las promueven.

Igualmente, debe destacarse el caso de 9 de Julio, ya que la participación es más amplia e incorpora en sus Cuerpos Directivos a un gran número de instituciones locales, representantes de diversos sectores de la comunidad (igual en el caso de Bolívar, proyecto surgido de la misma Universidad y de la Cooperativa Eléctrica del Lugar y con un esquema de promotores similar). En el caso de Córdoba, son el Municipio y dos Universidades (la Tecnológica Nacional y la Nacional de Córdoba, quienes la promueven).

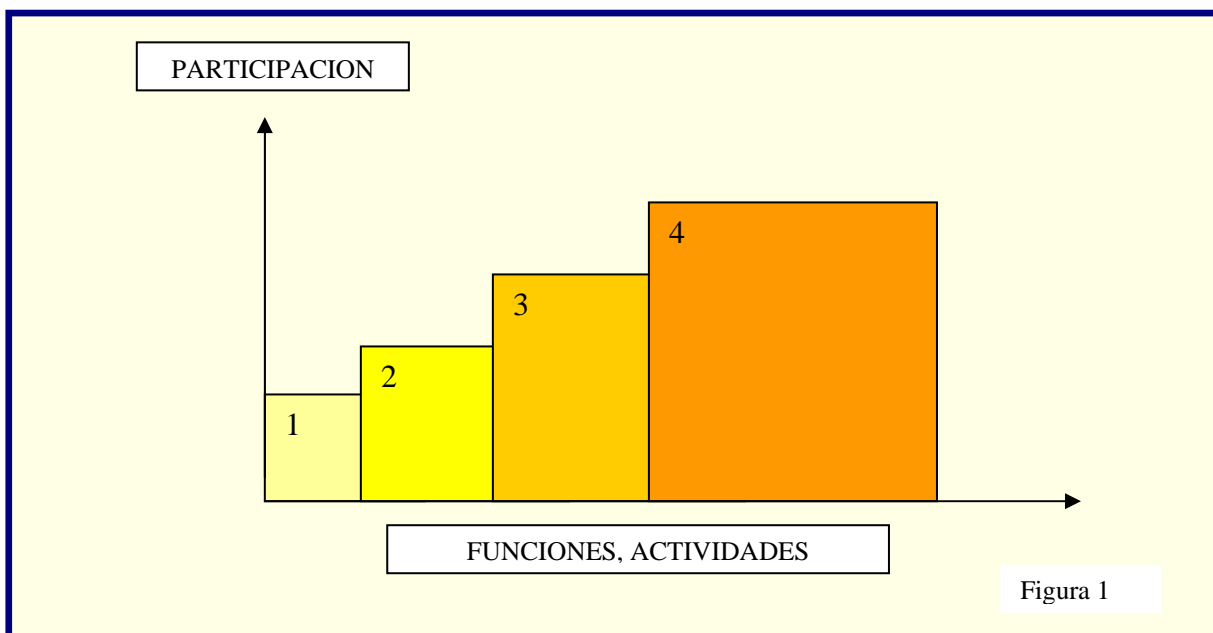
5. LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD. MODALIDADES, EXPERIENCIAS Y NECESIDADES.

Pero ¿cuál es el nivel de esa participación comunitaria?. ¿Cómo apreciarla y catalogarla?

En base a la experiencia recogida, propongo entonces entender la participación de la comunidad (mediante o a través de sus asociaciones y entidades representativas, tales como gremios, sindicatos, asociaciones y cámaras empresarias, empresas, entidades profesionales, colegios, universidades, organizaciones de la sociedad civil), es decir de una manera organizada, de cuatro maneras diferentes:

1. La comunidad promueve la IE y participa de manera organizada en la selección de los proyectos de empresas, orientando el tipo de empresa a crear en base, por lo general, a las características de la población y de su sistema productivo, ya que en este caso, alguna entidad o entidades forman parte del núcleo promotor. Esta participación, por lo general queda en esos términos y no avanza demasiado más (en algunos casos su presencia en los cuerpos de conducción o asesoramiento es meramente figurativa).
2. La comunidad, en especial la de negocios, producción y servicios, promueve la IE y está involucrada en la gestión de la IE, garantizando una vinculación efectiva con este sector, brindando posibilidades ciertas de supervivencia a las empresas, tanto en el período de incubación, como luego de la graduación y el egreso, fortaleciendo así las cadenas de valor o conglomerados de empresas locales o entre la propia Universidad o entidad promotora y los incubados.
3. La comunidad participa en la promoción, planificación, financiamiento y gestión de la Incubadora, involucrando recursos humanos, materiales y económicos, vinculaciones con el sector productivo y financiero y el sector público.
4. La comunidad además participa propiciando un marco general de planificación estratégica del territorio, en el cual la incubadora se desarrolla, otorgando sentido y respaldo a la iniciativa.

Puede estimarse, que a mayor cantidad de actividades y mayor complejidad de las funciones a ejecutar por la IE, mayor tendrá que ser la densidad y la calidad de la participación, tal como se expresa en la figura 1.



La opción 4 es sin dudas la mejor, pero la menos usual y tal vez conseguir un grado tal de participación, articulación de intereses y convocatoria de actores sea realmente ilusoria. La presencia de sólo alguno de ellos es la más frecuente, es decir, se verifica algún tipo de participación de la comunidad, en especial de aquella que promueve la IE; el caso universitario es el más elocuente, en la medida en que la Universidad actúa como promotora, tratando de comprometer a todos sus integrantes (docentes, alumnos, graduados y autoridades), en su promoción y gestión, aunque no siempre lo logra. La Universidad busca reclutar allí a los emprendedores, identificar las ideas y obtener los recursos para poder incubar, pero no se producen lazos efectivos con el resto de la comunidad. En este sentido, es la utilización del modelo Columbus, tal como lo expresó W. Bolton.

Un caso de gran participación, cercano al nivel 4, es el de la Incubadora de Empresas Innovadoras de 9 de Julio, donde la comunidad en forma organizada la ha promovido y financiado (criterio 3), la comunidad participa en el proceso de selección de las ideas proyecto (1), y últimamente, sus promotores se encuentran en la tarea de impulsar una planificación estratégica del desarrollo local y regional (4). La Fundación para la Incubación de Empresas de Córdoba, por su parte, cumple con esos mismos criterios y resta aún un análisis más pormenorizado de su rol como promotor de las vinculaciones entre empresas incubadas y graduadas y el sistema productivo local. Asimismo, y volveremos a este punto más adelante, en general, la inclusión de las IE en redes locales de promoción de la innovación y en proyectos de desarrollo local, es dificultosa, cuando no imposible.

Es decir, no predominan las experiencias participativas, y, en especial, se nota la ausencia de los siguientes actores: sindicatos de trabajadores, entidades financieras y empresasⁱⁱ.

Sin embargo, una situación novedosa que se verifica en el país desde la crisis de diciembre de 2001 (que terminó con un gobierno nacional, un régimen monetario, una veintena de ciudadanos asesinados por la represión policial, varias entidades financieras y, sobre todo, disparó alarmantemente los índices de desocupación, pobreza y marginalidad a niveles tristemente históricos), es que algunas incubadoras han comenzado a desarrollar actividades en el terreno de la denominada “economía social”, tratando de dirigir sus esfuerzos a contener emocional y, si se puede, laboralmente, a desocupados y sus familias, procurando organizar actividades productivas de subsistencia. No es casual, que las IE de Córdoba y 9 de Julio sean pioneras en esta nueva modalidad.

En resumen, la participación de la comunidad en la promoción y gestión de las IE es un punto crítico de la experiencia de incubación, ya que a las pocas empresas en condición de graduarse y egresar y a las egresadas, les resulta dificultoso generar los vínculos necesarios para su supervivencia en el mercado, ya sea mediante su inclusión en redes de proveedores, consorcios de compra de insumos o servicios y de exportación, o como subcontratistas, o integrando cadenas de valor existentes o en etapa de creación, o recibiendo financiamiento tanto del sistema bancario de crédito como de los llamados *angels investors* o sistemas de capital de riesgo. Además, los esfuerzos por promover una cultura emprendedora suelen chocar contra la indiferencia de ciertos actores claves de la comunidad. Sin embargo y a eso nos referiremos más adelante, se nota un cada vez mayor grado de involucramiento de la comunidad con las IE, tratando de avanzar en un camino con un mayor respaldo comunitario y asociativo.

6. CONCLUSIÓN

Esta breve síntesis del movimiento de incubadoras de la Argentina, dirigido a debatir principalmente la participación de la comunidad, es un diagnóstico compartido por sus promotores y gerentes, y por lo tanto, uno de los mayores esfuerzos de las IE en funcionamiento y en especial de las planificadas, está puesto en resolver estas ausencias. Por un lado, se trata de insertar a las IE en las estrategias de desarrollo local y regional de las comunidades donde se hallan (o incluso tratan de promoverlas, cuando estas están ausentes o son incipientes). Es decir, se trata de generar un sistema local que logre efectos permanentes de aprendizaje, generación de conocimientos y potenciación de las capacidades innovativas locales (Vázquez Barquero) (figura 2) de promoción de la innovación y la competitividad y no meramente una sumatoria de experiencias aisladas de apoyo a las empresas.

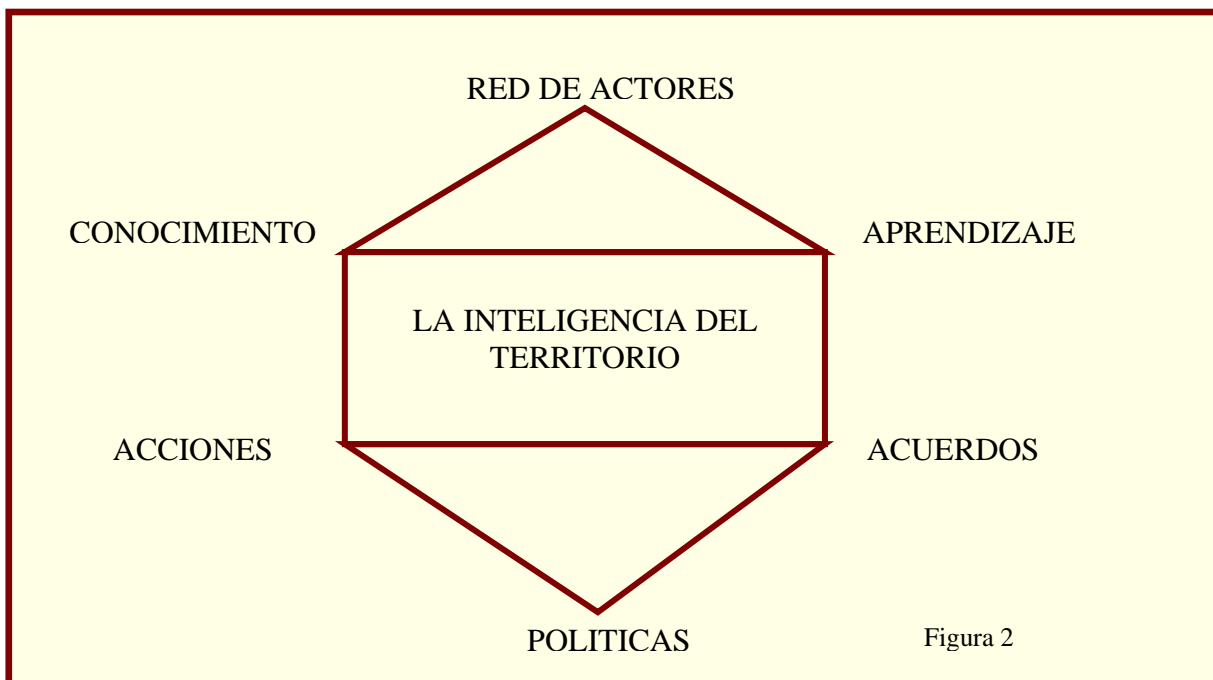


Figura 2

Por otro, se trata de incorporar al sector privado en forma activa en la conducción o en los cuerpos asesores de las incubadoras, como una forma de garantizar un contacto directo de los emprendedores con sus pares en el mercado y buscando, además, generar vínculos concretos entre empresas incubadas y sus posibles mercados. También, es importante la posibilidad de que se establezcan mecanismos de participación de miembros de la comunidad empresaria en las IE y además, se generen programas y proyectos comunes entre las empresas incubadas y sus eventuales proveedores, usuarios y clientes. La relación con el sistema financiero y crediticio aún está ausente (o es muy débil, aunque nuevas experiencias están comenzando a abordar este tema desde el proceso mismo de planificación de la IE, tal el caso de la Universidad Nacional del Litoral) y es una amenaza fuerte a este movimiento. Hay que recordar también que el sistema financiero argentino pasa desde hace más de medio año por una etapa de crisis que dificulta enormemente acceder al financiamiento, con tasas de interés fuera de toda norma (en ciertos momentos llegó a ser de alrededor del 40% anual) y con criterios adversos para las nuevas o recientes firmas (garantías, balances, plazos, etc.).

Otro comentario, tal vez marginal al tema en cuestión pero que hace también a la supervivencia de estas herramientas, es el del respaldo público (estatal), ya que está demostrado que en prácticamente cualquier contexto (desde los más liberales y *laissez faire* desde el punto de vista tecnológico y económico hasta los más dirigistas o reguladores) hay una activa participación del sector en su financiamiento, regulación, promoción, etc. Recién en los últimos dos años se ha logrado incluir a las IE como sujetos pasibles de recibir una ayuda denominada Aporte No Reembolsable, con fondos del BID, que por montos pequeños (hasta \$50.000, aproximadamente) financia hasta el 50% de un proyecto de implantación de una IE. Esta convocatoria benefició a 7 proyectos (de un total de 38 presentados). El anterior

proyecto del Ministerio de la Producción se desvaneció y no generó siquiera una mínima tarea de evaluación y seguimiento de las IE creadas bajo su auspicio.

Es decir, las incubadoras están en transformación, yendo desde un modelo donde predomina la autonomía o el aislamiento, hacia otro donde prima la construcción de redes y mecanismos asociativos con los diversos actores de la comunidad. Este no es un camino fácil, porque es necesario combinar una cierta independencia estratégica de los actores (que tienen fines y objetivos diversos) con la búsqueda de objetivos comunes, capaces de aglutinar energías, recursos y saberes. Tal vez esta sea la principal causa de la baja participación comunitaria verificada hasta ahora en la Argentina.

Una lección compartida es que las Incubadoras de Empresas en la Argentina deberán ser asociativas y participativas o no podrán dar respuesta a las necesidades del momento ni cumplir con sus objetivos originales (cuando en realidad habría que decir que algunos de estos deberían cambiar a la luz de las lecciones aprendidas, en especial, por la necesidad de generar como un objetivo en sí mismo un mayor nivel de vinculación con la comunidad y estar integradas en proyectos más amplios de incremento de la competitividad sistémica del territorio).

Es decir, las Incubadoras de Empresas deben reinvertirse a sí mismas, para poder jugar un rol destacado en los sistemas territoriales en los cuales están insertos y ser, en la medida de lo posible, actores privilegiados de los nuevos sistemas de innovación, junto a los parques tecnológicos, las agencias de asistencia a PYMEs, los centros tecnológicos y las universidades, que deben promoverse. En tanto y en cuanto las IE son (o debieran ser) herramientas para promover la innovación en sentido amplio y, en términos más específicos, contribuir a promover la cultura emprendedora, sensibilizar y formar nuevos emprendedores e incentivar la creación de nuevas empresas que generen puestos de trabajo y renta, deben conformar necesariamente nuevas redes de articulación entre actores diversos de la comunidad, no tan sólo local, sino también regional e internacional, ya que hoy los mercados externos (ya sea como destino de exportaciones, sino además como soporte a la investigación y el desarrollo, la financiación y el acceso a información clave), son decisivos, así como la participación en redes de información y conocimiento.

Pero también debe establecerse que esta conformación de redes participativas deberá estar en función de los objetivos estratégicos de la localidad o región (en base a su perfil o vocación productiva y social), que determinará el tipo de empresas que podrán ser creadas, los mercados en los cuales podrán actuar y los recursos que demandarán. Es decir, la participación de la comunidad debería ser particular y dirigida, para poder ser eficaz y brindarle a cada miembro un lugar y un “beneficio” por sumarse a una estrategia común.

Resaltan igualmente, como actores imprescindibles, por lo menos para el caso argentino, las universidades (y otras entidades de formación), como generadoras de conocimientos, resultados de la investigación y recursos humanos con ideas y actitud emprendedoras, las empresas (como usuarias o proveedoras de los proyectos en incubación y

para la conformación de sistemas, clusters o conglomerados de empresas así como de nuevas ideas y proyectos de negocios), las entidades de crédito y financiamiento (para poder dar sustentabilidad a las empresas, brindando acceso a financiamiento para la etapa de producción y comercialización, por ejemplo prefinanciando exportaciones, permitiendo el acceso a maquinarias, equipos y capital de trabajo, favoreciendo la comercialización y distribución de los productos, entre otros aspectos), el factor de política pública, para otorgar visibilidad, respaldo y legitimidad a las estrategias de creación de empresas innovadoras basadas en un uso intensivo del conocimiento, la información y, lo que es más importante, la voluntad comunitaria y de la sociedad civil para emprender, promover y sostener nuevos senderos de crecimiento económico y desarrollo social con equidad.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANPROTEC. “Panorama das Incubadoras”. Sitio web, 2001.

Arroyo, Daniel. “El cambio de la estructura social y las nuevas formas de organización en Argentina”. 2002.

Bolton, William. “The University Handbook on Enterprise Development”. Paris, Columbus, 1997.

Cassin, Esteban. “Comentarios sobre la sociedad argentina en los ‘90: neoliberalismo y después”. Centro de Investigaciones en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 1997.

Cassin, Esteban. "The Establishment of the Constituyentes Technopole: an Interface Mechanism for Technology Transfer and Regional Development". XVI IASP World Conference on Science and Technology Parks. Istanbul, Turquía, 1999.

Galante, Oscar y Cassin, Esteban. “Parques Tecnológicos e Incubadoras de Empresas. Una Mirada Latinoamericana”. VI Seminario Iberoamericano para el intercambio y la actualización en Gerencia de Ciencia y Tecnología, IBERGECYT 2001. Cuba, 2001

Hernández, Daniel Ruby. “Bases para un modelo de desarrollo tecnológico, industrial y regional”. UNSAM, 1998

Kantis, Hugo y otros. “Empresarialidad en economías emergentes: creación y desarrollo de nuevas empresas en América Latina y el Este de Asia”. BID, 2002

Vázquez Barquero, Antonio. “Desarrollo Endógeno”. Maestría en Desarrollo Local UAM-UNSAM, 2002.

ⁱ En ciertas regiones italianas (la Tercera Italia en especial, como Emilia Romagna, por ejemplo) la cantidad de empresas refiere los siguientes datos: habitantes: cerca de 4.000.000, empresas: 400.000, de las cuales 103.000 son industriales, tasa 11 habitantes por empresa. El Municipio de San Martín, denominado la “Capital nacional de la Industria”, por ser el distrito con mayor cantidad de industrias por habitante, produciendo el 3% del PBI nacional y el 8% del nacional, donde se encuentra emplazada nuestra incubadora de empresas, ostenta las siguientes cifras: 430.000 habitantes y 4.000 empresas, tasa 110 habitantes por empresa. (comunicación personal de GG Bentini, Director de ASTER, Consorcio para el Desarrollo Tecnológico de la Emilia Romagna y texto de Daniel Ruby Hernández. “Bases para un modelo de desarrollo tecnológico, industrial y regional”, UNSAM, 1998. Para este tema también se puede consultar el actual y muy buen trabajo de Hugo Kantis y otros, “Empresarialidad en economías emergentes: creación y desarrollo de nuevas empresas en América Latina y el Este de Asia”. Hugo Kantis y otros. BID, 2002.

ⁱⁱ Las cámaras empresarias en la Argentina no tienen un rol importante en estos temas. Es más, por lo general se mantienen distantes cuando no hostiles a este tipo de iniciativas. También hay que aclarar que las empresas constituidas, salvo excepciones, se acercan a este tipo de proyectos.